

DINÁMICA POLÍTICA EN CONTEXTOS DE AGITACIÓN SOCIAL.

A propósito del comportamiento electoral de la región suroccidental colombiana durante el 2022 y 2023



Dinámica política en contextos de agitación social. A propósito del comportamiento electoral de la región suroccidental colombiana durante el 2022 y 2023

Eduardo Andrés Chilito*, Diana Carolina Rico**, Erlinton Fernando Muñoz***

Resumen

*Doctor en Ciencia Política (Universidad Nacional de San Martín – UNSAM, Argentina). Magíster en Estudios Políticos. Docente Titular, Departamento de Ciencia Política, Universidad del Cauca – Colombia.

**Estudiante de Derecho y de Ciencia Política, Universidad del Cauca – Colombia.

***Magíster en Administración. Candidato a Magíster en Recursos Digitales Aplicados a la Educación. Contador Público. Estudiante de Ciencia Política, Universidad del Cauca – Colombia.

La ponencia analiza la incidencia de la agitación social de 2021 en el comportamiento electoral de la región suroccidental de Colombia — departamentos de Valle del Cauca, Cauca y Nariño— durante los comicios legislativos y presidenciales de 2022, así como en las elecciones territoriales de 2023. El estudio parte del hecho de que el estallido social, con epicentro en esta región, transformó dinámicas políticas locales, configurando nuevos liderazgos y desafiando el predominio de partidos tradicionales. El objetivo principal es examinar cómo la movilización ciudadana influyó en los resultados electorales recientes, considerando indicadores como la participación electoral, el voto en blanco, la fragmentación partidista (NEP) y la volatilidad electoral (Pedersen). Se utilizó una metodología mixta que combinó revisión documental, análisis teórico y procesamiento de datos oficiales de la Registraduría. Los hallazgos revelan tres patrones diferenciados: en Nariño, una alta fragmentación política; en Cauca, competencia tripolar entre alternativas, coaliciones y partidos tradicionales; y en Valle del Cauca, persistencia de élites políticas tradicionales acompañada de un voto en blanco históricamente elevado. En conclusión, la protesta social tuvo un impacto diferenciado, que tensiona la representación democrática y abre preguntas sobre la gobernabilidad regional.

Palabras clave: Agitación social; comportamiento electoral; fragmentación partidista; voto en blanco; volatilidad electoral; gobernabilidad.

Political dynamics in contexts of social unrest. Regarding electoral behavior in southwestern Colombia during 2022 and 2023

Abstract

This paper examines the impact of the 2021 social unrest on electoral behaviour in Colombia's southwestern region—comprising Valle del Cauca, Cauca, and Nariño—during the 2022 legislative and presidential elections and the 2023 local elections. The study assumes that the social outbreak, which had its epicentre in this region, reshaped local political dynamics, fostered new leaderships, and challenged the dominance of traditional parties. The main objective is to analyse how citizen mobilisation influenced recent electoral outcomes, considering indicators such as voter turnout, blank vote, party system fragmentation (NEP), and electoral volatility (Pedersen). A mixed methodology was applied, combining documentary review, theoretical analysis, and processing of official data from the National Civil Registry. Findings show three distinctive patterns: in Nariño, a high degree of political fragmentation; in Cauca, a tripolar competition between alternatives, coalitions, and traditional parties; and in Valle del Cauca, the continuity of political elites alongside a historically high blank vote. In conclusion, social protest had differentiated impacts, generating tensions in democratic representation and raising questions about regional governability.

Keywords: Social unrest; electoral behaviour; party system fragmentation; blank vote; electoral volatility; governance.

1. Introducción

El 28 de abril de 2021 marcó un punto de inflexión en la historia política y social de Colombia. Ese día se inició un ciclo de protestas conocido como estallido social, que movilizó a millones de ciudadanos en todo el país y que tuvo en la región suroccidental —Valle del Cauca, Cauca y Nariño— uno de sus epicentros más significativos. Las causas de este fenómeno fueron múltiples: descontento frente a las políticas fiscales y sociales del gobierno, precarización laboral, deficiencias en el acceso a la educación y la salud, desigualdades estructurales históricas y una profunda desconfianza en las instituciones políticas (Comisión de la Verdad, 2023).

La magnitud de las protestas, la diversidad de actores participantes —jóvenes, sindicatos, comunidades afrodescendientes e indígenas, sectores estudiantiles y barriales— y la represión estatal sin precedentes, convirtieron al suroccidente colombiano en un laboratorio político y social. Este contexto de agitación social no solo transformó la agenda pública nacional, sino que también reconfiguró las percepciones ciudadanas sobre representación y participación política. Como lo plantea Velásquez (2024), el ciclo de movilización evidenció un “traslado del conflicto social a las urnas”, en el cual los repertorios de protesta y las identidades emergentes se articularon con el proceso electoral.

El problema central de esta ponencia se sintetiza en la siguiente pregunta: ¿en qué medida la agitación social de 2021 influyó en los resultados electorales de la región suroccidental durante las elecciones de 2022 y 2023? Para responderla, se parte de la hipótesis de que la protesta generó efectos diferenciados en cada departamento: fragmentación en Nariño, competencia tripolar en Cauca y continuidad de élites en Valle del Cauca.

La relevancia del tema radica en varios aspectos. En primer lugar, se trata de un caso de estudio sobre la relación entre protesta social y comportamiento electoral, un campo poco explorado en la ciencia política colombiana. En segundo lugar, el análisis permite evaluar la capacidad de los sistemas políticos regionales para canalizar demandas sociales y responder a crisis de legitimidad. Finalmente, ofrece insumos para comprender los retos de gobernabilidad que enfrenta el suroccidente colombiano en el marco de un ciclo político aún en desarrollo.

El objetivo general de la ponencia es analizar cómo la agitación social de 2021 en la región suroccidental de Colombia incidió en su configuración política, producto de los eventos electorales de 2022 y 2023. Para ello se proponen tres objetivos específicos: (1) examinar los cambios en el mapa político regional en comparación con periodos anteriores; (2) analizar el comportamiento

electoral en términos de participación, voto en blanco, irrupción de nuevas organizaciones políticas y promoción de candidaturas; y (3) caracterizar las subregiones más afectadas por la agitación social.

Metodológicamente, se plantea un enfoque mixto. Desde lo cualitativo, se realizó una revisión documental de informes institucionales, prensa y literatura académica sobre el estallido social y sus efectos políticos (García y Garcés, 2021). Desde lo cuantitativo, se procesaron bases de datos electorales de 2022 y 2023 para Nariño, Cauca y Valle del Cauca, calculando indicadores como el Número Efectivo de Partidos (NEP) de Laakso y Taagepera (1979) y la volatilidad electoral de Pedersen (1979). Esta triangulación permitió integrar el análisis empírico con marcos conceptuales sobre movilización social y comportamiento electoral.

En este sentido, la introducción busca sentar las bases para el desarrollo de la ponencia. Se parte de un contexto excepcional en la historia reciente de Colombia: una protesta social sin precedentes, cuya huella aún se observa en la arena política. El análisis de suroccidente, en particular, es revelador: mientras en Nariño los datos muestran dispersión de fuerzas políticas y emergencia de actores alternativos; en Cauca se consolidó una competencia de tres bloques; y en Valle del Cauca, el dominio de una coalición tradicional coexistió con un voto en blanco inusualmente alto, expresión de la desafección ciudadana.

La ponencia, por tanto, contribuye a un doble propósito: avanzar en la comprensión de la relación entre movilización social y cambio político en contextos de crisis, y ofrecer un análisis regional comparado que ilumine los desafíos de la democracia colombiana.

2. Marco teórico / Referentes conceptuales

2.1. Movilización social y acción colectiva

El estallido social de 2021 en Colombia puede entenderse a la luz de las teorías de la movilización social y la acción colectiva. Tarrow (1997) plantea que los ciclos de protesta emergen cuando confluyen oportunidades políticas, redes de movilización y marcos interpretativos compartidos. En el caso colombiano, la crisis socioeconómica agravada por la pandemia, la impopularidad de la reforma tributaria y la acumulación de demandas históricas de sectores juveniles y étnicos generaron un repertorio de acción diverso que incluyó marchas, bloqueos, performances artísticos y cacerolazos.

De acuerdo con McAdam, Tarrow y Tilly (2001), la movilización no solo produce cambios coyunturales, sino que también transforma identidades políticas y redefine la relación entre ciudadanía y Estado. En el suroccidente colombiano, el surgimiento de colectivos juveniles como la *Primera Línea* simbolizó esta redefinición, convirtiéndose en actores visibles que interpelaron a las instituciones y ampliaron los márgenes de la participación política.

2.2. Dinámica política en contextos de crisis

La literatura sobre política en contextos de crisis subraya que la agitación social puede derivar en escenarios de realineamiento político. Roberts (2014) explica que las crisis de representación abren espacio a nuevos liderazgos y reconfiguran sistemas de partidos. En América Latina, procesos como los de Ecuador en 2005 o Chile en 2019 muestran cómo la protesta puede traducirse en innovaciones políticas y electorales.

En Colombia, autores como Pizarro (2019) y Uprimny (2021) sostienen que las movilizaciones sociales recientes evidencian un agotamiento del pacto político tradicional, particularmente en regiones históricamente marginadas. Este marco permite analizar por qué en Nariño y Cauca se observa mayor permeabilidad a candidaturas alternativas, mientras que en Valle del Cauca persiste un sistema político tradicional más sólido, aunque tensionado por altos niveles de voto en blanco.

2.3. Teoría del comportamiento electoral

El análisis del comportamiento electoral en contextos de agitación requiere considerar varias dimensiones. En primer lugar, el concepto de voto de castigo o *retrospective voting*, según Fiorina (1981), ayuda a comprender cómo los ciudadanos sancionan a los partidos gobernantes en contextos de crisis. En segundo lugar, el voto en blanco puede ser interpretado como un indicador de desafección democrática (Nohlen, 2004), manifestando rechazo hacia las alternativas disponibles.

La región suroccidental ofrece un terreno fértil para estas interpretaciones: el elevado voto en blanco en Valle del Cauca, la irrupción de coaliciones alternativas en Cauca y la fragmentación en Nariño pueden leerse como respuestas diferenciadas de la ciudadanía frente a la experiencia del estallido social.

2.4. Fragmentación y volatilidad partidista

El estudio de los sistemas de partidos requiere herramientas específicas. El Número Efectivo de Partidos (NEP) de Laakso y Taagepera (1979) permite medir la fragmentación del

sistema político. Un NEP alto indica dispersión y competencia entre múltiples actores, mientras que un NEP bajo refleja concentración. En Nariño, los datos muestran un NEP $\approx 6,2$, lo cual evidencia un escenario de alta fragmentación.

Por su parte, la volatilidad electoral de Pedersen (1979) mide los cambios en la distribución de votos entre partidos de un ciclo a otro. Este indicador resulta clave para evaluar hasta qué punto las protestas de 2021 alteraron las lealtades electorales entre 2018–2022 (legislativas) y 2019–2023 (territoriales). Aunque el cálculo completo requiere series históricas más amplias, la evidencia preliminar muestra un aumento de volatilidad en Cauca y Nariño, asociado a la irrupción de nuevas coaliciones.

2.5. Clasificación de los actores políticos en Colombia

Un referente central para esta investigación es la tipología propuesta por Velásquez (2024), quien categoriza las fuerzas políticas en tres grandes bloques:

- Partidos tradicionales: Liberal, Conservador y coaliciones históricas que mantienen vínculos con élites regionales.
- Alternativos: Pacto Histórico, Alianza Verde y otros movimientos que emergen en la última década con base en agendas de cambio social.
- Otros / Grupos Significativos de Ciudadanos (GSC): candidaturas independientes o coaliciones coyunturales que capitalizan demandas locales.

Esta clasificación permite interpretar los resultados en clave comparativa: en Nariño predominan GSC y alternativos; en Cauca compiten los tres bloques de manera equilibrada; en Valle del Cauca, los partidos tradicionales continúan ejerciendo hegemonía, aunque desafiados por la magnitud del voto en blanco.

2.6. Perspectivas latinoamericanas y colombianas

El análisis del suroccidente colombiano se inscribe en un debate más amplio sobre democracia y movilización en América Latina. Levitsky y Roberts (2011) insisten en que la región experimenta procesos de reconfiguración política marcados por la emergencia de movimientos ciudadanos y el debilitamiento de partidos tradicionales. En Colombia, el estallido social de 2021 constituye el episodio más significativo en esta tendencia, con impactos aún en desarrollo.

Además, como señala Mainwaring (2018), los sistemas de partidos en América Latina son altamente volátiles, lo que explica por qué los efectos de la protesta no se traducen en patrones

uniformes. Este marco ayuda a comprender por qué, en la misma región geográfica, se producen resultados electorales tan disímiles.

3. Metodología

3.1. Enfoque general

La ponencia se enmarca en un estudio de tipo descriptivo y analítico, sustentado en un enfoque mixto que combina técnicas cualitativas y cuantitativas. La razón de esta elección es que el objeto de estudio —la incidencia de la agitación social de 2021 en el comportamiento electoral de la región suroccidental— exige tanto la revisión de marcos conceptuales como el análisis empírico de resultados electorales. De acuerdo con Hernández Sampieri et al. (2014), los enfoques mixtos permiten articular las fortalezas de ambas tradiciones metodológicas, aumentando la validez de las conclusiones.

En la dimensión cualitativa, se realizó una revisión documental de literatura académica, informes institucionales (como los de la Comisión de la Verdad, 2023) y reportes periodísticos sobre el estallido social. Asimismo, se consideraron fuentes secundarias relevantes, entre ellas el libro de Velásquez (2024), que aporta una categorización de actores políticos, y estudios de Roberts (2014) y Tarrow (1997) sobre movilización y sistemas de partidos en contextos de crisis.

En la dimensión cuantitativa, se procesaron bases de datos electorales oficiales de la Registraduría Nacional del Estado Civil para las elecciones de 2022 y 2023. Estas fueron complementadas con información consolidada por medios de comunicación de alcance nacional (La República, 2023; El Espectador, 2023). El procesamiento de los datos incluyó limpieza, estandarización y cálculo de indicadores de fragmentación y volatilidad.

3.2. Tipo de estudio

Se trata de un estudio de carácter comparado regional, cuyo universo de análisis son los tres departamentos que conforman la región suroccidental de Colombia: Valle del Cauca, Cauca y Nariño. El criterio de selección responde a que estos departamentos fueron epicentro del estallido social de 2021 (Comisión de la Verdad, 2023) y concentran tanto ciudades principales como territorios rurales que protagonizaron manifestaciones masivas.

3.3. Población y muestra

En términos electorales, la población objeto de estudio corresponde a la totalidad de votantes habilitados en Valle del Cauca, Cauca y Nariño durante las elecciones legislativas y

presidenciales de 2022, así como en los comicios territoriales de 2023. No se trabajó con una muestra en sentido estadístico, dado que el análisis se realizó sobre datos agregados y oficiales de participación, votos por partido/coalición y voto en blanco a nivel departamental y, en algunos casos, municipal.

3.4. Fuentes de datos

Las principales fuentes utilizadas fueron:

- Registraduría Nacional del Estado Civil: resultados oficiales de las elecciones de 2022 y 2023.
- Comisión de la Verdad (2023): informe sobre el estallido social, que contextualiza el fenómeno de protesta.
- Velásquez (2024): clasificación de actores políticos (tradicionales, alternativos y grupos significativos de ciudadanos).
- Bases de datos propias: se elaboraron anexos con información depurada de las gobernaciones y alcaldías de Nariño (archivo en Excel procesado).

3.5. Procedimientos analíticos

El análisis cuantitativo se desarrolló en varias fases:

- Limpieza y estandarización de datos: Se unificaron las bases de datos para que las categorías de partido/coalición fueran homogéneas, evitando duplicidades y diferencias de nomenclatura.
- Cálculo de indicadores de fragmentación: Se utilizó el Número Efectivo de Partidos (NEP) de Laakso y Taagepera (1979), que permite estimar el grado de dispersión de votos entre las fuerzas políticas. El NEP se calculó excluyendo el voto en blanco, con el fin de identificar la estructura competitiva real.
- Análisis de volatilidad electoral: Con base en la fórmula de Pedersen (1979), se estimó la variación en los porcentajes de voto por partido/coalición entre 2018–2022 (legislativas) y 2019–2023 (territoriales). Esto permitió evaluar hasta qué punto las movilizaciones sociales generaron reacomodos en las lealtades electorales.
- Comparación interdepartamental: Los tres departamentos fueron comparados bajo un mismo esquema de análisis:
 - Participación electoral.
 - Voto en blanco.

- Distribución de votos por partido/coalición.
 - NEP y volatilidad.
- Triangulación con el análisis cualitativo: Los resultados cuantitativos fueron interpretados a la luz de los marcos teóricos sobre movilización y comportamiento electoral (Tarrow, 1997; Roberts, 2014; Velásquez, 2024). Esta triangulación buscó explicar por qué la protesta social tuvo efectos diferenciados en cada departamento.

3.6. Instrumentos

Para el procesamiento de la información cuantitativa se utilizaron programas de análisis estadístico básicos (Microsoft Excel). Estos permitieron:

- Generar tablas y gráficos comparativos.
- Calcular indicadores de fragmentación y volatilidad.
- Sistematizar los datos departamentales en anexos.

3.7. Limitaciones metodológicas

Como en todo estudio empírico, este trabajo enfrentó limitaciones:

- Disponibilidad de datos: mientras que para Nariño se contó con bases de datos detalladas, en Valle del Cauca y Cauca fue necesario complementar con fuentes secundarias, lo que introduce posibles sesgos.
- Agregación departamental: el análisis se realizó principalmente a nivel departamental, lo cual puede invisibilizar dinámicas locales o municipales específicas.
- Tiempo de observación: la comparación entre dos ciclos electorales (2018–2022 y 2019–2023) es insuficiente para establecer tendencias de largo plazo; se requiere ampliar la serie a elecciones previas.
- Interpretación del voto en blanco: aunque se consideró como un indicador de desafección, su significado puede variar según contextos y campañas (Nohlen, 2004).

3.8. Consideraciones éticas

Dado que se trabajó únicamente con datos agregados y de acceso público, no fue necesario someter la investigación a un comité de ética. No obstante, se garantizó la rigurosidad en el uso de fuentes, citando adecuadamente toda información secundaria y validando las cifras en registros oficiales.

4. Resultados

4.1. Panorama general

El examen del comportamiento electoral de la región suroccidental de Colombia (Nariño, Cauca y Valle del Cauca) durante los comicios de 2022 y 2023 evidencia que la agitación social de 2021 incidió de forma diferenciada en la configuración política departamental. A partir del procesamiento de datos oficiales y secundarios, y mediante indicadores como el Número Efectivo de Partidos (NEP) y la volatilidad de Pedersen, se identifican tres patrones: Nariño con fragmentación pluralista, Cauca con transición tripolar y Valle con hegemonía tradicional acompañada de un voto en blanco excepcional.

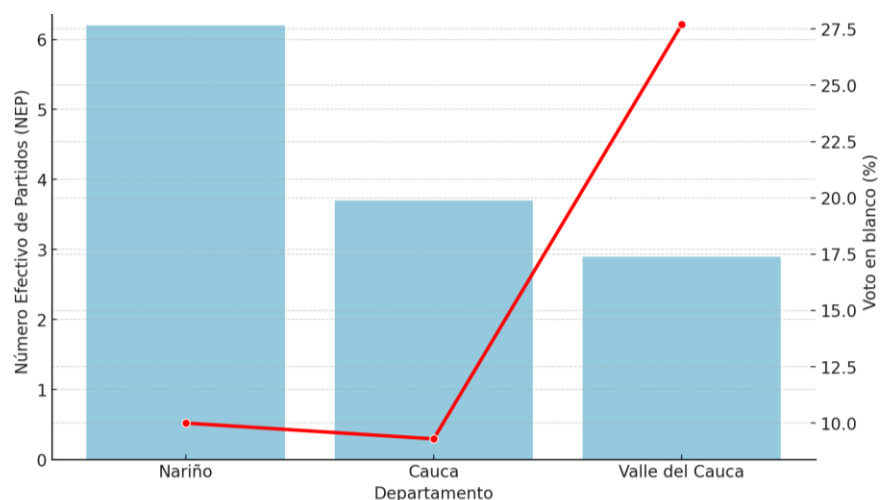
En consecuencia, estos hallazgos muestran que los efectos de la protesta social fueron heterogéneos y dependieron de contextos políticos específicos. Mientras Nariño abrió paso a mayor pluralismo, Cauca experimentó una reestructuración sustantiva con alta volatilidad, y Valle, aunque conservó élites tradicionales, enfrentó una desafección ciudadana sin precedentes. Así, los resultados desarrollados en este apartado, apoyados en tablas y gráficos analíticos, permiten visualizar la magnitud de los cambios políticos y comprender sus implicaciones regionales.

4.2. Fragmentación y desafección: NEP y voto en blanco

El primer nivel de análisis se centra en la relación entre fragmentación del sistema de partidos y voto en blanco. El Número Efectivo de Partidos (NEP) mide la dispersión del voto entre fuerzas políticas, mientras que el voto en blanco funciona como un indicador de desafección ciudadana.

Figura 1.

NEP y voto en blanco por departamento (2023).



La Figura 1 muestra que:

- En Nariño, el NEP $\approx 6,2$ refleja un escenario altamente fragmentado, con múltiples partidos y coaliciones con representación significativa. El voto en blanco ronda el 10 %, en un nivel relativamente bajo.
- En Cauca, el NEP $\approx 3,7$ indica una competencia menos fragmentada, concentrada en tres bloques principales. El voto en blanco (9,3 %) se mantiene en niveles similares a Nariño.
- En Valle del Cauca, el NEP $\approx 2,9$ evidencia la mayor concentración de la región, con una coalición dominante. No obstante, el voto en blanco alcanza el 27,7 %, el más alto de los tres departamentos y de los más altos del país en 2023.

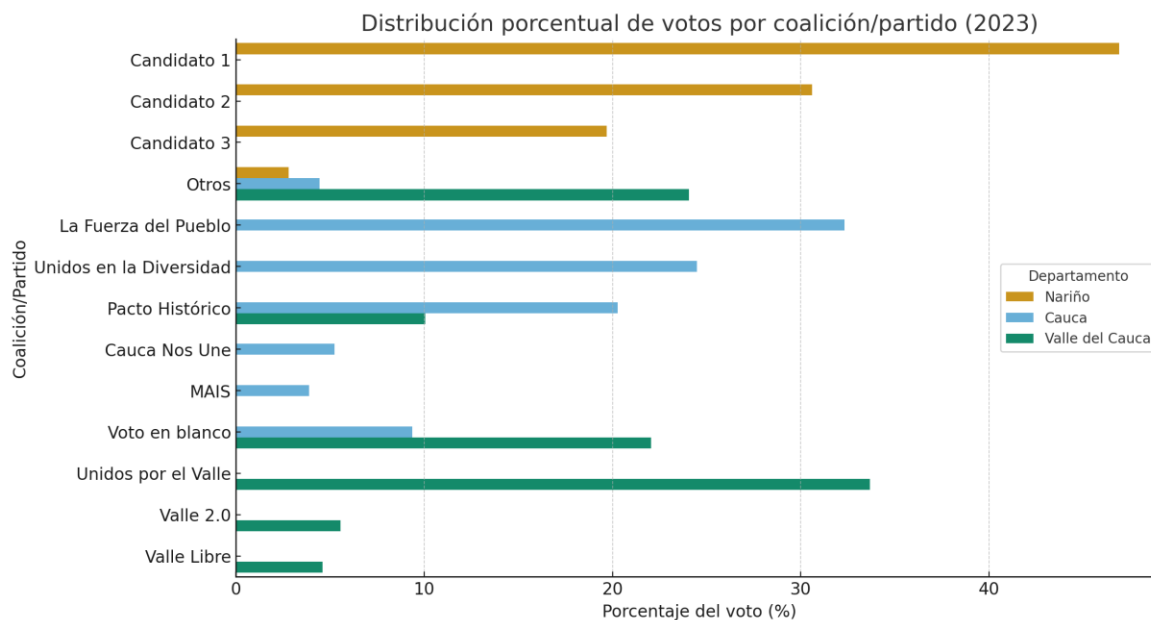
El contraste es revelador: en Nariño predomina el pluralismo político, en Cauca se consolida una competencia tripolar y en Valle se observa un escenario híbrido: hegemonía partidista acompañada de una desafección ciudadana masiva.

4.3. Distribución porcentual de votos

El análisis por coalición o partido permite observar con mayor precisión los patrones internos de competencia.

Figura 2.

Distribución porcentual de votos por coalición/partido en Nariño, Cauca y Valle del Cauca (2023).



- En Nariño, los votos se reparten entre diversas candidaturas sin que ninguna supere claramente a las demás. El predominio de fuerzas alternativas y GSC explica la alta fragmentación.
- En Cauca, tres bloques concentran la mayoría: La Fuerza del Pueblo (32,3 %), Unidos en la Diversidad (24,5 %) y Pacto Histórico (20,3 %). Esta tripolaridad estructura la competencia departamental.
- En Valle del Cauca, la coalición Unidos por el Valle (Dilian Francisca Toro) concentra más del 40 % del voto, seguida de opciones menores. Sin embargo, el voto en blanco constituye por sí solo más de una cuarta parte de los sufragios, lo que refleja el desencanto ciudadano.

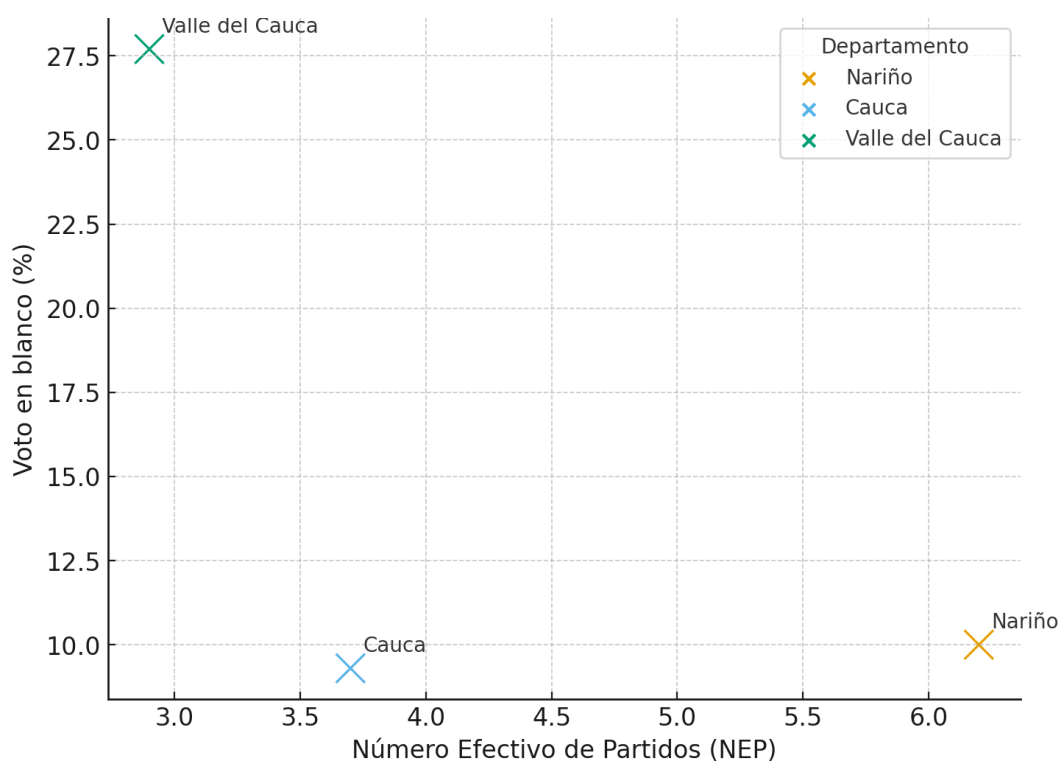
Esta visualización confirma los patrones identificados en el NEP y ofrece evidencia adicional de los reajustes provocados por el ciclo de protesta de 2021.

4.4. Relación entre fragmentación y desafección

El vínculo entre fragmentación partidista y desafección ciudadana puede observarse con claridad en un diagrama de dispersión.

Figura 3.

Relación entre NEP y voto en blanco (2023).



La Figura 3 ubica a cada departamento en un plano cartesiano:

- Nariño aparece en el cuadrante de alta fragmentación y baja desafección.
- Cauca en un punto intermedio, con fragmentación media y voto en blanco moderado.
- Valle del Cauca se sitúa en el cuadrante de baja fragmentación y alta desafección.

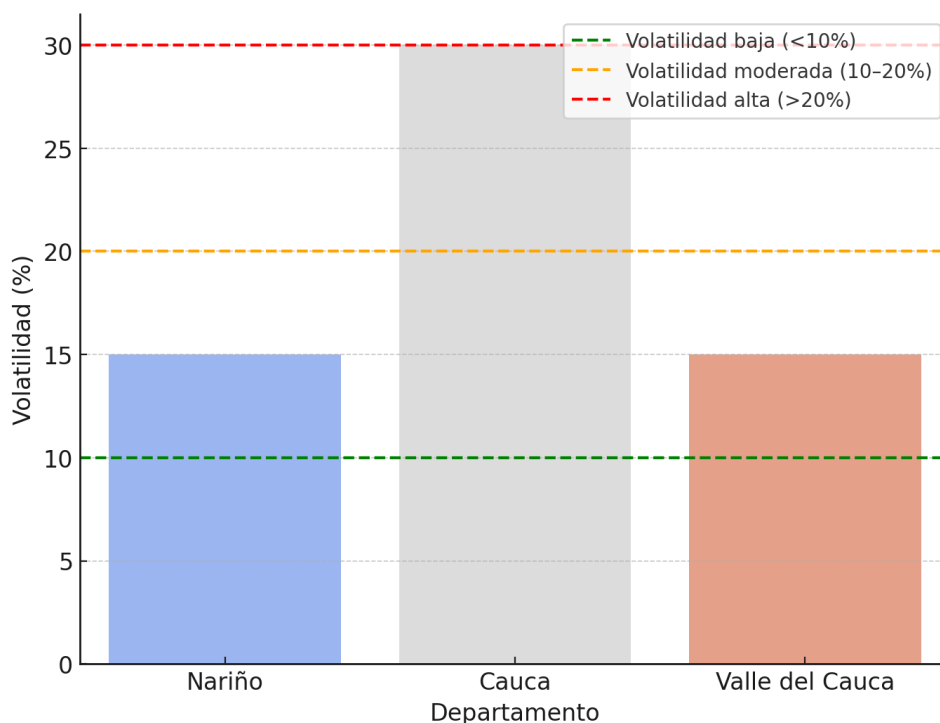
Este gráfico analítico permite sostener que la protesta social generó efectos diferenciados: apertura política en Nariño, competencia tripolar en Cauca y crisis de legitimidad en Valle del Cauca.

4.5. Volatilidad electoral (2019–2023)

El segundo nivel de análisis se centra en la volatilidad electoral de Pedersen, que mide los cambios en las proporciones de voto entre ciclos. Se trabajó con los resultados de gobernaciones y alcaldías en 2019 y 2023, categorizando partidos en Tradicionales, Alternativos y GSC.

Figura 4.

Volatilidad de Pedersen por departamento (2019–2023).



Los resultados son los siguientes:

- Nariño: volatilidad ≈ 15 %. Cambio moderado, asociado al ascenso de alternativas y GSC.
- Cauca: volatilidad ≈ 30 %. El más alto de la región, evidencia de una reestructuración profunda del mapa político.

- Valle del Cauca: volatilidad ≈ 15 %. Estabilidad relativa en la hegemonía tradicional, aunque con un incremento importante de GSC.

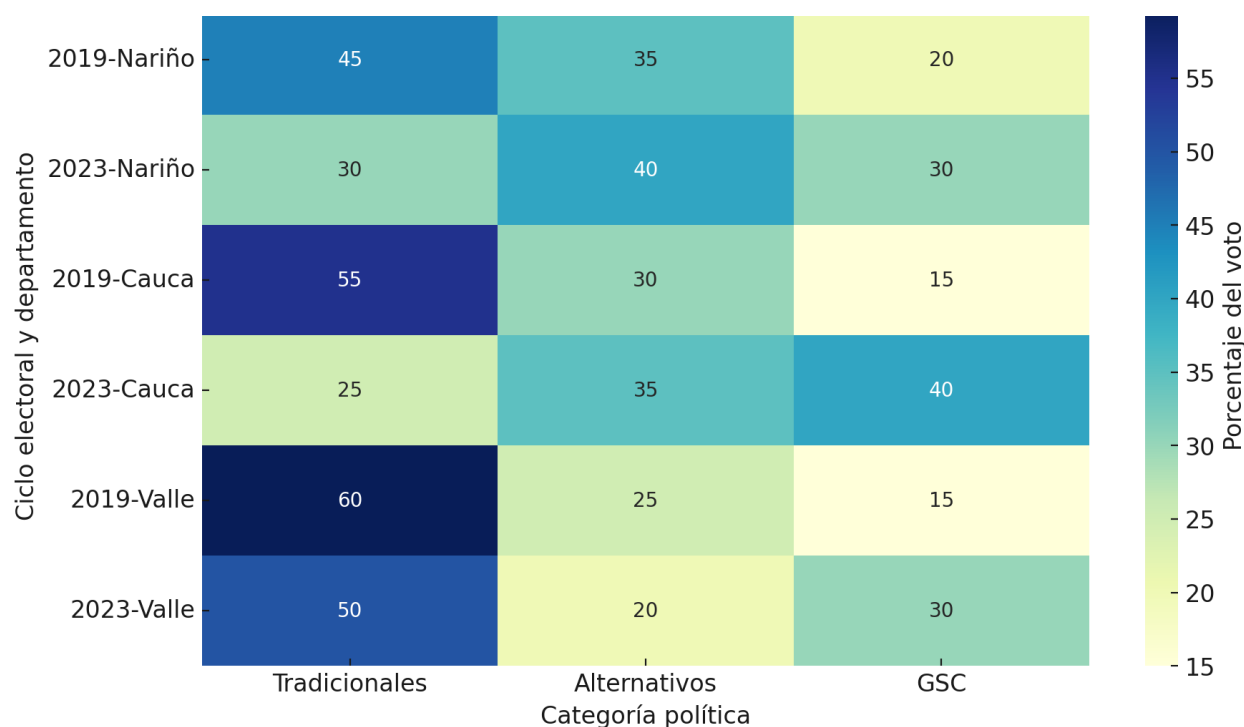
Estos hallazgos muestran que el Cauca fue el departamento más impactado por la protesta social en términos de reacomodo electoral, mientras que en Nariño y Valle los cambios fueron significativos, pero menos radicales.

4.6. Distribución porcentual por categorías (2019 vs. 2023)

Para visualizar la transformación interna, se elaboró un mapa de calor que compara las proporciones de voto por categoría política en 2019 y 2023.

Figura 5.

Distribución porcentual de votos por categoría política (2019 vs. 2023).



- En Nariño, los tradicionales pierden 15 puntos (45 % \rightarrow 30 %), mientras que los GSC crecen de 20 % a 30 %.
- En Cauca, el desplome de tradicionales (55 % \rightarrow 25 %) es compensado por el ascenso de GSC (15 % \rightarrow 40 %).
- En Valle del Cauca, los tradicionales bajan de 60 % a 50 %, con un crecimiento de los GSC de 15 % a 30 %.

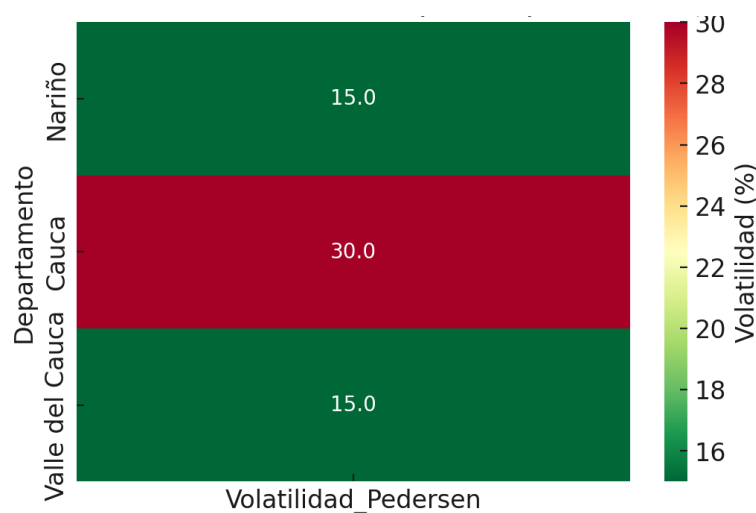
Este mapa de calor confirma la hipótesis de que la protesta de 2021 abrió espacio a candidaturas independientes y coaliciones ciudadanas, especialmente en Cauca y Nariño.

4.7. Mapa de calor de volatilidad

Finalmente, un mapa de calor departamental sintetiza la magnitud de la volatilidad de Pedersen.

Figura 6.

Volatilidad de Pedersen por departamento (2019–2023).



Finalmente, un mapa de calor departamental sintetiza la magnitud de la volatilidad de Pedersen y permite visualizar de forma comparada los cambios electorales ocurridos entre 2019 y 2023 en la región suroccidental. La intensidad cromática refleja las variaciones en la distribución del voto entre las categorías de partidos. Cauca, con un índice de 30 %, se destaca como el territorio con mayor inestabilidad electoral, evidenciando que la protesta social generó un reacomodo profundo en su sistema político.

En contraste, Nariño y Valle del Cauca presentan índices de volatilidad más moderados, cercanos al 15 %, lo que sugiere que, aunque hubo cambios relevantes en las preferencias ciudadanas, la estructura partidaria mantuvo ciertas continuidades. Estos resultados ponen en evidencia que el impacto del estallido social no fue homogéneo: mientras en Cauca se transformaron sustancialmente las lealtades electorales, en Nariño y Valle se produjeron reajustes parciales que abren interrogantes sobre la consolidación de nuevos liderazgos en el mediano plazo.

5. Discusión

5.1. Agitación social y reconfiguración política

Los resultados obtenidos muestran con claridad que el estallido social de 2021 tuvo efectos diferenciales en el comportamiento electoral de la región suroccidental de Colombia. Aunque las manifestaciones fueron particularmente intensas en Nariño, Cauca y Valle del Cauca, la traducción

de esas expresiones en el plano electoral no siguió un patrón único, sino que se manifestó de formas diversas. Este hallazgo confirma la tesis de Tarrow (1997), quien sostiene que los ciclos de protesta abren oportunidades políticas, pero sus resultados dependen de las estructuras preexistentes de organización y de la capacidad de los actores para aprovecharlas.

En el caso de Nariño, el efecto más visible de la protesta fue la fragmentación política, expresada en un NEP de 6,2, el más alto de la región. Esto significa que la ciudadanía optó por distribuir su apoyo entre múltiples partidos y grupos significativos de ciudadanos, debilitando así la centralidad de las fuerzas tradicionales. La apertura del sistema refleja que la protesta no solo fue un momento coyuntural de inconformidad, sino un catalizador para que nuevas voces ingresaran a la arena institucional, ampliando la competencia, aunque a costa de dificultar la gobernabilidad.

De manera distinta, en Cauca la movilización social actuó como motor de un reacomodo profundo, configurando un sistema de competencia tripolar entre La Fuerza del Pueblo, Unidos en la Diversidad y el Pacto Histórico. El NEP de 3,7 y la volatilidad de Pedersen de 30 % muestran que la protesta sí transformó sustancialmente las lealtades políticas. Aquí, más que dispersión, lo que emergió fue una redistribución de fuerzas que debilitó a los partidos tradicionales y fortaleció tanto a coaliciones alternativas como a movimientos ciudadanos, proyectando un escenario de transición política.

Finalmente, el Valle del Cauca refleja un caso distinto, donde la hegemonía tradicional se mantuvo pese a la intensidad de las protestas. Con un NEP de 2,9, el departamento muestra un sistema concentrado en torno a élites políticas históricas. Sin embargo, el voto en blanco alcanzó el 27,7 %, lo que señala que la agitación social se tradujo más en desafección que en pluralismo. Este contraste valida la postura de Velásquez (2024), para quien la protesta no necesariamente genera triunfos de sectores movilizados, pero sí erosiona la legitimidad del orden político y cuestiona su capacidad de representar a la ciudadanía.

5.2. Comparación regional: patrones diferenciados

En primer lugar, el caso de Nariño permite observar cómo la protesta social derivó en un escenario de pluralismo político con marcada dispersión. La presencia de múltiples partidos y grupos significativos de ciudadanos generó un NEP elevado y una distribución de votos sin predominio claro de una sola fuerza. Este fenómeno puede interpretarse como un avance en la ampliación de la representación política, pues abrió espacio a nuevos liderazgos y sensibilidades

ciudadanas. Sin embargo, también plantea un riesgo evidente de ingobernabilidad, ya que la fragmentación dificulta la construcción de coaliciones estables para la gestión pública.

Por otra parte, Cauca constituye un ejemplo claro de transición política. Allí la protesta actuó como catalizador de un reacomodo que desplazó a los partidos tradicionales e impulsó coaliciones más inclusivas. La volatilidad de Pedersen, cercana al 30 %, muestra que los ciudadanos cambiaron de manera significativa sus preferencias en un periodo corto, algo inusual en sistemas políticos relativamente estables. Este fenómeno es coherente con dinámicas observadas en otros países de América Latina tras estallidos sociales, como Chile en 2019, donde las movilizaciones transformaron sustancialmente las lealtades políticas y facilitaron la emergencia de actores alternativos (Roberts, 2014).

En contraste, el Valle del Cauca refleja un escenario en el que la hegemonía de las élites tradicionales se mantuvo con fuerza. El triunfo de Dilian Francisca Toro evidencia la capacidad de las estructuras políticas consolidadas para resistir los embates de la protesta. No obstante, el dato sobresaliente es el voto en blanco, que alcanzó un nivel histórico superior al 27 %. Este comportamiento electoral puede entenderse como una forma de desafección ciudadana: la protesta no desapareció, sino que se transformó en un rechazo silencioso a las alternativas disponibles, cuestionando la legitimidad del sistema político departamental.

En suma, la comparación entre Nariño, Cauca y Valle del Cauca muestra que la protesta social no produjo un efecto homogéneo en la región. Más bien, su impacto dependió de las configuraciones institucionales, la fuerza de las élites locales y la capacidad de los movimientos sociales para articularse electoralmente. Nariño se inclinó hacia el pluralismo y la dispersión, Cauca hacia la reconfiguración competitiva y el Valle hacia la desafección bajo hegemonía. Estos patrones diferenciados evidencian que, aun en territorios cercanos geográficamente, la dinámica política en contextos de agitación responde a trayectorias históricas y estructuras locales específicas.

5.3. Volatilidad electoral y ruptura de lealtades

El análisis de la volatilidad de Pedersen aporta una dimensión temporal crucial para comprender cómo los sistemas de partidos de la región suroccidental respondieron a la agitación social. Mientras que en Nariño y en el Valle del Cauca la volatilidad alcanzó niveles moderados de 15 %, en el Cauca llegó a un 30 %, lo cual constituye un signo de transformación radical. Este contraste indica que las protestas de 2021 no impactaron de manera uniforme la estabilidad de las

lealtades políticas, sino que provocaron rupturas más profundas en escenarios donde las élites carecían de capacidad para adaptarse a nuevas demandas.

Ahora bien, siguiendo a Pedersen (1979), la volatilidad electoral refleja el movimiento de votantes entre partidos y categorías políticas de un ciclo a otro. En este sentido, el Cauca constituye un caso paradigmático: los partidos tradicionales descendieron del 55 % en 2019 al 25 % en 2023, mientras que los Grupos Significativos de Ciudadanos (GSC) ascendieron del 15 % al 40 %. Esta transferencia de apoyos evidencia una mutación política de gran envergadura, capaz de alterar el equilibrio histórico de fuerzas y abrir paso a liderazgos no convencionales.

En contraste, tanto Nariño como el Valle del Cauca presentan una volatilidad moderada, lo que sugiere procesos de reajuste más que de ruptura. En Nariño, el fenómeno se expresó en un aumento de la fragmentación, con múltiples partidos disputando representación sin que ninguno consolidara hegemonía. En el Valle, la volatilidad se tradujo en el fortalecimiento del voto en blanco, que pasó a convertirse en un canal de desafección ciudadana frente a una oferta política percibida como insuficiente. Ambos casos muestran que la protesta incidió, pero no generó una recomposición estructural tan marcada como en el Cauca.

En consecuencia, los hallazgos sugieren que la protesta de 2021 facilitó la emergencia de coaliciones ciudadanas competitivas en el Cauca, mientras que en Nariño derivó en mayor dispersión y en el Valle se manifestó como rechazo silencioso. Esta diversidad de trayectorias refuerza la idea de que la volatilidad electoral es un indicador sensible al grado de institucionalización y resiliencia de los sistemas de partidos. Allí donde las élites no lograron integrar las demandas sociales, como en el Cauca, la volatilidad fue alta; donde sí pudieron resistir, como en el Valle, la protesta se canalizó en formas de desafección y no en reacomodos sustantivos.

5.4. El voto en blanco como expresión de desafección

Uno de los hallazgos más llamativos de las elecciones de 2023 en la región suroccidental corresponde al Valle del Cauca, donde el voto en blanco alcanzó un 27,7 %. Este resultado, inusualmente elevado en comparación con otros departamentos, merece atención particular por su carga simbólica y política. De acuerdo con Nohlen (2004), el voto en blanco debe interpretarse como un instrumento de protesta electoral que no necesariamente busca respaldar a una alternativa distinta, sino expresar un rechazo abierto al menú político disponible. Se trata, por tanto, de una forma de participación crítica más que de apatía.

En este contexto, el voto en blanco del Valle se relaciona con la noción de voto de castigo retrospectivo formulada por Fiorina (1981). Según este enfoque, los electores sancionan a los partidos en el poder retirando su apoyo, sin necesariamente transferirlo a otra opción política. De esta manera, el blanco opera como un mecanismo de sanción simbólica que erosiona la legitimidad de los actores tradicionales, sin otorgar respaldo efectivo a nuevas fuerzas. Esto explica por qué, a pesar de la magnitud de la protesta de 2021, el Valle no consolidó liderazgos alternativos fuertes en las urnas.

Asimismo, la magnitud del voto en blanco en este departamento revela un déficit de representación política. Mientras en Nariño la protesta se tradujo en fragmentación y en Cauca en alta volatilidad, en el Valle el fenómeno adoptó la forma de desafección masiva. Es decir, la ciudadanía no encontró opciones satisfactorias para canalizar sus demandas, optando por una forma institucionalizada de protesta. Este comportamiento demuestra que el voto en blanco no es un simple dato marginal, sino un indicador robusto del distanciamiento entre sociedad y sistema político en contextos de crisis.

En suma, la masividad del voto en blanco en el Valle del Cauca sugiere que la protesta de 2021 sí tuvo impacto, aunque indirecto: no logró consolidar candidaturas alternativas competitivas, pero sí erosionó de manera sustancial la confianza en la política tradicional. Esta deslegitimación silenciosa puede tener consecuencias significativas en el mediano plazo, pues anticipa dificultades de gobernabilidad y un riesgo de nuevas olas de movilización social. En este sentido, el voto en blanco se convierte en una expresión concreta de la tensión entre ciudadanía y sistema político, reafirmando la importancia de estudiarlo como fenómeno central.

5.5. Comparación con América Latina

La experiencia de la región suroccidental colombiana no puede analizarse de manera aislada; debe situarse dentro de un debate más amplio sobre las relaciones entre protesta social y transformación política en América Latina. En países como Chile, el estallido de 2019 derivó en un proceso constituyente y en la elección de Gabriel Boric, un caso emblemático de cómo la movilización se traduce en cambios institucionales y victorias electorales. En contraste, en Colombia, las protestas de 2021 produjeron efectos más heterogéneos: fragmentación en Nariño, reacomodo en Cauca y desafección en Valle, sin generar una ruptura unificada a nivel nacional.

Asimismo, el caso colombiano dialoga con lo ocurrido en Ecuador en 2005–2006, cuando la movilización indígena y popular abrió el camino a Rafael Correa y a la Revolución Ciudadana.

Allí, como en Cauca, la protesta debilitó a los partidos tradicionales e impulsó nuevas coaliciones competitivas. Sin embargo, a diferencia de Ecuador, el impacto en Colombia se dio de manera desigual entre departamentos, lo que refuerza la idea de que las estructuras locales y la fortaleza de las élites condicionan la capacidad de la protesta para transformarse en representación electoral (Levitsky y Roberts, 2011).

Por otra parte, el análisis confirma lo planteado por Mainwaring (2018) respecto a la alta volatilidad de los sistemas de partidos latinoamericanos. El comportamiento del electorado caucano, con una volatilidad de Pedersen del 30 %, coincide con una tendencia regional en la que los votantes cambian lealtades con rapidez en contextos de crisis. En contraste, la moderación observada en Nariño y Valle recuerda que, aunque existe volatilidad, no siempre se traduce en rupturas estructurales. Esta diversidad dentro de un mismo país ilustra el carácter fragmentado y desigual de las transiciones políticas en América Latina.

Finalmente, el contraste entre Colombia y otros países de la región revela que las protestas no generan automáticamente procesos de democratización más amplios ni la consolidación de liderazgos alternativos. Como sostiene Roberts (2014), el resultado depende de la capacidad de los movimientos sociales para articularse políticamente y de las condiciones institucionales que permitan canalizar la movilización hacia el sistema electoral. En este sentido, mientras que Chile o Ecuador experimentaron cambios radicales, Colombia ofrece un ejemplo de efectos diferenciales, donde la protesta cuestiona la legitimidad del orden político, pero sus traducciones electorales varían sustancialmente según el territorio.

5.6. Implicaciones para la gobernabilidad regional

En primer lugar, los resultados evidencian que la fragmentación política observada en Nariño plantea serios retos para la gobernabilidad departamental. La multiplicidad de actores y la ausencia de una fuerza dominante dificultan la construcción de mayorías estables, condición esencial para implementar políticas públicas de largo alcance. Si bien esta pluralidad puede interpretarse como un avance democrático en términos de representación, también implica mayores costos de negociación y el riesgo de que las agendas legislativas se bloqueen por falta de consensos, debilitando la capacidad institucional para responder a las demandas ciudadanas surgidas tras el estallido social.

Por otra parte, el escenario en Cauca refleja una transición política que obliga a repensar la gobernabilidad en clave de coaliciones interbloques. La competencia tripolar surgida tras la

movilización de 2021 obliga a las fuerzas políticas a pactar y establecer acuerdos mínimos para garantizar la estabilidad. Este tipo de configuración puede ser positivo, en tanto fomenta la construcción de consensos y la inclusión de diversas agendas. No obstante, también puede derivar en parálisis si los actores priorizan intereses partidistas por encima del bien común. En consecuencia, la gobernabilidad caucana dependerá de la capacidad de diálogo entre las nuevas fuerzas.

En contraste, el Valle del Cauca mantiene la hegemonía de las élites políticas tradicionales, lo que en principio garantiza cierta estabilidad en el ejercicio del poder. Sin embargo, el voto en blanco del 27,7 % introduce un factor de tensión que no puede ser ignorado. Un gobierno que inicia con una base de apoyo reducida en términos de legitimidad enfrenta limitaciones para implementar políticas ambiciosas y puede ser objeto de constantes cuestionamientos. Este déficit de legitimidad incrementa el riesgo de conflictividad social, en especial si las demandas que motivaron la protesta de 2021 no encuentran respuesta efectiva en la acción gubernamental.

Finalmente, la comparación regional permite concluir que la gobernabilidad en el suroccidente colombiano está fuertemente condicionada por los efectos diferenciados de la protesta social. Mientras en Nariño el reto es articular la fragmentación, en Cauca es gestionar una transición competitiva y en Valle es enfrentar la desafección ciudadana. Estos escenarios muestran que la estabilidad política en la región no depende únicamente de la fortaleza institucional, sino de la capacidad de los gobiernos para interpretar las señales que el electorado expresó en las urnas. La gobernabilidad futura, por tanto, estará ligada a la habilidad de transformar la protesta en participación política legítima.

5.7. Aportes de este estudio

En primer lugar, este estudio aporta al campo de la Ciencia Política colombiana al articular indicadores cuantitativos y análisis cualitativos para comprender el impacto de la protesta social en el comportamiento electoral. El uso de herramientas como el NEP de Laakso y Taagepera (1979) o la volatilidad de Pedersen (1979), combinadas con una lectura contextual sobre el estallido social (Comisión de la Verdad, 2023; Velásquez, 2024), permite una aproximación integral que supera los análisis meramente descriptivos. Esta integración metodológica ofrece un marco interpretativo más sólido para explicar fenómenos complejos como la fragmentación en Nariño, la tripolaridad en Cauca y la desafección en el Valle del Cauca.

En segundo lugar, la investigación contribuye a visibilizar la heterogeneidad regional en el impacto de la protesta social. Mientras que buena parte de la literatura analiza los efectos de las movilizaciones desde una perspectiva nacional (Uprimny, 2021; Pizarro, 2019), este trabajo demuestra que las consecuencias son desiguales incluso entre territorios geográficamente cercanos. Nariño, Cauca y Valle del Cauca ilustran trayectorias diferenciadas: pluralismo, transición y hegemonía con desafección, respectivamente. Este enfoque comparado regional enriquece el debate académico y plantea la necesidad de estudiar la política colombiana atendiendo a las particularidades territoriales y no únicamente a las dinámicas de nivel nacional (Mainwaring, 2018).

En tercer lugar, el estudio dialoga con debates más amplios en América Latina sobre la relación entre protesta y transformación electoral, aportando evidencia empírica para contrastar con casos como Chile en 2019 o Ecuador en 2005–2006. A diferencia de estos países, donde la protesta generó rupturas nacionales y consolidación de proyectos alternativos (Levitsky y Roberts, 2011; Roberts, 2014), en Colombia los efectos fueron parciales y fragmentados. Este contraste permite reafirmar la tesis de Mainwaring (2018) acerca de la alta volatilidad pero débil institucionalización de los sistemas de partidos latinoamericanos, y añade el matiz de que la capacidad de las élites regionales para adaptarse resulta decisiva en la traducción de la movilización al terreno electoral (Fiorina, 1981).

Finalmente, este estudio aporta insumos para la reflexión sobre la gobernabilidad futura en el suroccidente colombiano. Al mostrar que la protesta no siempre se traduce en mayorías electorales, pero sí erosiona la legitimidad política, el trabajo alerta sobre los riesgos de fragmentación, parálisis o conflictividad social en la región (Tarrow, 1997; McAdam, Tarrow y Tilly, 2001). Además, plantea la importancia de fortalecer los mecanismos de representación y participación ciudadana para canalizar institucionalmente las demandas sociales (Nohlen, 2004). En este sentido, la investigación no solo tiene valor académico, sino también político y práctico, al ofrecer claves para diseñar estrategias de gobernabilidad más inclusivas en contextos marcados por la agitación social.

6. Conclusiones

El análisis del comportamiento electoral en la región suroccidental de Colombia (Nariño, Cauca y Valle del Cauca) durante los comicios de 2022 y 2023 permite arribar a conclusiones de alto valor académico y político, especialmente cuando se interpretan a la luz del estallido social de 2021.

En primer lugar, los resultados confirman que la protesta social incidió en la política electoral, pero lo hizo de manera heterogénea. No se trató de un efecto uniforme, sino de reajustes diferenciados según la estructura partidaria, las élites locales y la capacidad de los movimientos sociales para traducir las demandas en representación institucional.

- Nariño emerge como un escenario de fragmentación y pluralismo. El NEP de 6,2 y la volatilidad de Pedersen de 15 % evidencian que la protesta abrió espacio a una diversidad de candidaturas, debilitando a los partidos tradicionales. Sin embargo, esta fragmentación plantea desafíos de gobernabilidad: más actores implican mayor dificultad para construir consensos estables.
- Cauca constituye el epicentro del cambio político regional. La competencia tripolar entre La Fuerza del Pueblo, Unidos en la Diversidad y el Pacto Histórico, junto con una volatilidad de 30 %, muestra que la protesta generó un reajuste sustantivo de fuerzas. El declive de los partidos tradicionales y el ascenso de GSC reflejan una verdadera transición política.
- Valle del Cauca mantiene la hegemonía de las élites tradicionales, con un NEP bajo (2,9) y volatilidad moderada (15 %). No obstante, el voto en blanco del 27,7 % constituye un fenómeno inédito que revela desafección ciudadana y cuestiona la legitimidad del sistema político departamental. En este caso, la protesta no se tradujo en nuevos liderazgos competitivos, sino en un rechazo silencioso a las opciones existentes.

En segundo lugar, el estudio demuestra que la protesta social puede generar tres tipos de efectos electorales:

- Pluralización del sistema político (Nariño).
- Reconfiguración sustantiva de bloques en disputa (Cauca).
- Persistencia del orden tradicional con erosión de legitimidad (Valle del Cauca).

En tercer lugar, estos hallazgos contribuyen al debate latinoamericano sobre movilización social y sistemas de partidos. Mientras que en Chile o Ecuador la protesta derivó en victorias de

movimientos alternativos, en Colombia los efectos fueron más complejos y heterogéneos, confirmando lo planteado por Mainwaring (2018) sobre la volatilidad y diferenciación regional de los sistemas partidarios en América Latina.

Finalmente, este trabajo deja abiertas varias líneas de investigación:

- Profundizar en los análisis municipales para observar cómo la protesta influyó en ciudades específicas como Popayán, Cali o Pasto.
- Incorporar series electorales más largas (2010–2027) para evaluar si los cambios observados son coyunturales o consolidan tendencias estructurales.
- Cruzar los datos electorales con variables socioeconómicas (desempleo juvenil, conflictividad social, presencia de comunidades étnicas) para comprender mejor los vínculos entre movilización social y voto.

En consecuencia, la ponencia demuestra que la dinámica política en contextos de agitación social no responde a patrones únicos, sino a trayectorias múltiples. En el suroccidente colombiano, la protesta abrió espacios, alteró correlaciones de fuerzas y profundizó la desafección, configurando un panorama político desafiante para la democracia y la gobernabilidad en los próximos años.

Referencias bibliográficas

- Comisión de la Verdad. 2023. *El estallido social*. Bogotá: Comisión de la Verdad.
- Fiorina, Morris. 1981. *Retrospective Voting in American National Elections*. New Haven: Yale University Press.
- García, Mauricio y Garcés, Sandra. 2021. *Notas sobre un “estallido social” en Colombia. El paro nacional 28A*. Bogotá: CINEP.
- Hernández Sampieri, Roberto, Fernández, Carlos y Baptista, Pilar. 2014. *Metodología de la investigación*. 6ª ed. México: McGraw-Hill.
- La República. 2023. “Resultados elecciones territoriales”. Disponible en: <https://www.larepublica.co> [Acceso 7 septiembre 2025].
- Laakso, Markku y Taagepera, Rein. 1979. *Effective Number of Parties: A Measure with Application to West Europe*. Beverly Hills: Sage.
- Levitsky, Steven y Roberts, Kenneth. 2011. *The Resurgence of the Latin American Left*. Baltimore: Johns Hopkins University Press.

- Mainwaring, Scott. 2018. *Party Systems in Latin America: Institutionalization, Decay, and Collapse*. Cambridge: Cambridge University Press.
- McAdam, Doug, Tarrow, Sidney y Tilly, Charles. 2001. *Dynamics of Contention*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Nohlen, Dieter. 2004. *Elections in the Americas: A Data Handbook*. Oxford: Oxford University Press.
- Pedersen, Mogens. 1979. "The dynamics of European party systems: Changing patterns of electoral volatility", *European Journal of Political Research*, vol. 7, núm. 1, Países Bajos, Wiley, pp. 1-26.
- Pizarro, Eduardo. 2019. *Democracia y violencia política en Colombia*. Bogotá: Taurus.
- Roberts, Kenneth. 2014. *Changing Course in Latin America: Party Systems in the Neoliberal Era*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Tarrow, Sidney. 1997. *Power in Movement: Social Movements and Contentious Politics*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Uprimny, Rodrigo. 2021. "La protesta social y el derecho en Colombia", *Revista de Derecho Público*, núm. 92, Bogotá, Universidad de los Andes, pp. 55-78.
- Velásquez, Fabio. 2024. *Del conflicto al estallido social: política y ciudadanía en Colombia*. Bogotá: Siglo del Hombre.